

la voz de los universitarios

Alma
MATER

560

www.almamater.cu
precio: 1.50 mn

DISEÑO

:

más
que un
gasto,
una

INVERSIÓN

ISSN 0864-0572



Directora
Mayra García Cardentey

Jefa de redacción
Oday Enríquez Cabrera

Corrección
Iris Oropesa Mecías
Redactores
Jorge Sariol Perea
Dainerys Mesa Padrón

Director artístico
Alejandro Fernández Peña
Diseño y realización
Alejandro Fernández Peña
Víctor Carralero Sánchez
Fotógrafo
Elio Mirand

Editora Web
Marta L. Cruz Sánchez
Web master
Maricela Facenda Pérez

Secretaria de redacción
Mairelys González Reyes

Transportación
Enrique García Hernández

Prado 553 esq. a Tte. Rey, La Habana Vieja, La Habana, Cuba. CP 10200.

Telf.: 7 862 9875 / 7 866 5491
7 862 5031-39 ext. 122
Fax: 7 862 4330

e-mail:
almamater@editoraabrill.co.cu
<http://www.almamater.cu>
Facebook: Revista Alma Mater
Twitter: @Rev_AlmaMater
ISSN 0864-0572

¿Cómo alcanzar un equilibrio entre divertimento y formación en las juventudes cubanas? ¿Cómo coexistir con el consumo superficial de cuestionables contenidos y cuáles mecanismos articular para amenizar desde el audiovisual, tópicos históricos o políticos?

Estas y otras interrogantes emergen en un mes dedicado a la cultura cubana. Preocupaciones urgentes, necesarias, imposterables.

La solución no solo resulta en la exigencia de más espacios para la recreación y el consumo cultural, sino en proponer, además, mecanismos para aprovechar las opciones existentes y diversificar las alternativas de entretenimiento que hoy se reducen, en muchos casos, a bailables, discotecas y zonas de baño.

En este enmarañado problema es factor ineludible la accesibilidad económica de muchos jóvenes cubanos a espacios de ocio, especialmente la de estudiantes.

Tampoco se desconoce que en localidades, pueblos y asentamientos remotos resultan escasas las instalaciones

para algún tipo de esparcimiento, mientras no cuentan con talento local para oxigenar y proponer actividades, sin depender de giras nacionales de costosas orquestas.

A esto se suma una ineficiente divulgación cultural y la necesidad de una producción audiovisual más nacional, con la respectiva programación televisiva de proyectos del patio actualizados y atemperados en los dilemas del día a día.

Se añora diversidad, pluralidad con un enfoque al entretenimiento instructivo, y siempre con un valor de autoctonía e identidad. De igual forma, el espíritu debe mirar hacia la creación de sujetos críticos, capaces de discernir entre propuestas de mayor o menor calibre, entre lo constructivo y el más puro ocio.

La cultura chatarra es fácil al paladar juvenil, asequible, pero, ¿cómo responden ante tales retos el país, sus medios, las instituciones culturales y deportivas? Alma Mater se suma a la (pre) ocupación, y desde nuestras páginas, debate y propone. ■



La Directora



DISEÑO: MÁS QUE UN GASTO, UNA INVERSIÓN /p.3

Por Dainerys Mesa Padrón

de todo un poco /p.5

¿quién le pone el cascabel

al látigo? /p.5

Asimetrías /p.6

voces /p.7

Un directorio para sumar /p.8

Por Dainerys Mesa Padrón

Saberes a la mano /p.9

Por MSc. Jorge Sariol

Otra jornada... /p.10

Por Yoandry Ávila Guerra

El corazón no es una grabadora /p.11

Por Anays Almenares Ávila

Fotogalería /p.12

Por Sergio Enrique Morlán Vega

Zumbado: el cuarto descubridor /p.13

Por Duany Hernández Torres

ciencia, tecnología y sociedad /p.14

deporte /p.15

sudar la tinta /p.16

octubre 2016

Portada
ALEJ&RO

Casa Editora Abril.
La Habana Vieja, La Habana, Cuba. CP 10200.

e-mail: editora@editoraabrill.co.cu
<http://www.editoraabrill.co.cu>



Imprenta: Federico Engels



Sergio Peña, rector del Instituto Superior de Diseño (Isdi), conversa con **Alma Mater** acerca de la importancia de ver a la profesión como un aliado para economizar y lograr sostenibilidad en las propuestas de productos en el mercado nacional, nunca como un gasto extra

Acostumbrados a la chapucería, a que los productos nacionales sean los más baratos y los de menor calidad, sin estética y de poca duración, en Cuba hemos alienado los conceptos básicos del diseño, asociándolos solo con lo que viene «de afuera», o con la mercancía que la mayoría no puede comprar.

La política que nos amolda, empeñada en liberarnos del consumo excesivo, no hace más que reforzar el conformismo con lo malo, casi siempre lo del patio, y fortalecer el deseo desmedido por alcanzar aquello con etiqueta foránea, aunque nada tenga que ver con nuestra idiosincrasia, nuestro clima, nuestra identidad.

El diseño abarca, o debe incluirse, en todas y cada una de las producciones, pues es parte inherente del nacimiento de los productos. No solo acapara el *glamour* o «lo *fashion*», sino que suma sencillez y utilidad a los artículos —explica a **AM** Sergio Peña.

A pesar de celebrarse recientemente la graduación número 28 del Instituto de Diseño, contar con una Oficina Nacional que lo rige y haber sido efectuada la primera bienal de esta temática en el presente año, las concepciones al respecto, en el contexto cubano, redundan en la ambigüedad.

«Hablamos de un país que se ha enfrascado en un modelo de sociedad diferente, para el cual el diseño no fue lo suficientemente pensado, por lo tanto, hay una interpretación distinta de los roles que debe jugar.

«El diseño llegó al éxito por la necesidad de algunas empresas de incluirle un *plus* al producto, un *status* comercial, competitivo. La publicidad provoca la demanda y la compra más allá de las necesidades de los consumidores. Nosotros no tenemos ese nivel de consumo, de hecho, no tenemos ninguno. Ojalá tuviéramos el sentido mínimo de esto, pues para vivir debemos consumir.

«Por estos precedentes, en el socialismo se piensa que el diseño es un *plus*, un lujo al cual se llega después de satisfacer las necesidades básicas, como relleno de las espirituales. No, realmente es un agregado de esas necesidades básicas, porque con el mismo material se hacen mejores productos, mejores mensajes.

«Si para fabricar una silla solo tengo dos palitos, siempre el diseño da la mejor opción para hacerla bien. Claro, para tales resultados tenemos que educar, enseñar a optimizar el uso de los materiales.

«Otro aspecto que vivimos hoy y que atenta contra la realización profesional del gremio está en la falta de diferenciación de las propuestas. La productividad necesita un espacio para la individualidad, al menos a nivel básico.

«No a todo el mundo le gusta vestirse con iguales prendas, como un uniforme, o tener los mismos muebles, el mismo carro... No es imposible crear sistemas de productos que industrialmente

DISEÑO

:

más
que un
gasto,
una

INVERSIÓN

Por Dainerys Mesa Padrón
Ilustración: ALEJ&RO

tengan una facilidad de elaboración de detalles que den la variedad».

Por supuesto, para lograr tales fines faltan fábricas que funcionen, dinámicas de la economía; pero también empresarios, directivos, políticos, decisores comprometidos con una cultura del diseño, por ende, de la calidad de las cosas.

UN FUTURO SOÑADO Y DISEÑADO

«Si estas ausencias perduran, a las personas no les queda otra opción que conformarse con cosas mal hechas, sucias, de bajo estándar. Y no siempre esto se asocia con las posibilidades.

«En ocasiones, hay muchos recursos empleados en espacios, o en la gente propiamente; sin embargo, el producto final no es lo que se precisa, porque viene de patrones foráneos. A veces también existen muchos recursos sin diseño, eso es peor».

El Isdi es la única institución de la educación superior cubana que forma a profesionales en las carreras de Diseño Industrial y Diseño de Comunicación Visual.

Con un plan de enseñanza articulado sobre disciplinas diversas y un profundo bagaje cultural, el centro provee a su alumnado de saberes y competencias acorde con el diseño en el ámbito nacional y el foráneo.

Desde su creación, ha graduado a miles de estudiantes listos para asumir el reto del diseño en la Isla, y aunque 28 graduaciones parecen un número redondo ante tal empresa, continúan los vacíos en este quehacer, sobre todo en los niveles donde más los demanda la sociedad.

«La Universidad está en la obligación de formar a los diseñadores, no de cambiar la sociedad, aunque inculquemos a nuestros muchachos la voluntad de cambio, de disentir con las cosas mal hechas; y aun no lo hacen con todo el fervor que amerita.

«En la Academia tenemos referentes elevadísimos de satisfacción de calidad. Muchas veces las personas nos preguntan por qué los proyectos que se hacen aquí no están en la calle. Todos tenemos culpa, porque construimos el contexto en colectivo, pero no todos somos los responsables.

«Desde las aulas precisamos y apostamos porque el diseño esté en las casas, no en las galerías. Por eso el trabajo del Isdi, tanto en las escuelas como en las acciones de extensión universitaria, intenta parecerse más a la realidad.

«Hace muchos años que salimos de la utopía para insertarnos en la verdad que nos toca, sin tronchar los sueños. No restamos espacio a un futuro mejor o soñado; mas formamos al alumnado consciente del presente, y con hincapié en que aprendan a diseñar para esta realidad.

«La enseñanza superior carga con el compromiso de sensibilizar, transmitir información, posicionar estos valores en el pueblo. Pero además de voluntades son necesarios los recursos. Por ejemplo, crear una cultura superior de diseño en los líderes y en la población, que es la parte más exigente.

«Del instituto se gradúan “gladiadores”. Jóvenes que salen a batirse en un escenario donde los ideales son contrapuestos a las pretensiones de los empleadores.

A esta brecha se suma el mercado particular, que, inmerso en la dinámica competitiva, usa el diseño como un *plus* de calidad y a veces



mesa redonda

Nuevo identificador del programa



Los ejercicios de culminación de la carrera resultan de peticiones directas de organismos estatales al Instituto. Por ejemplo, el rediseño del espacio de la Mesa Redonda contó con la imbricación de las dos especialidades que se estudian en el Isdi

favorece la improvisación y el mal gusto. No obstante, resulta un hecho feliz que aunque sean buenas, malas o regulares las soluciones, que encontremos, aparezca el diseño con mayor naturalidad».

ENTRE EL LUJO Y LA NECESIDAD

Con la apertura al trabajo por cuenta propia han surgido grupos de «artesanos» que suplen las lagunas establecidas por la deprimida industria cubana. Los muebles, los zapatos, la ropa de carácter nacional que prefieren las personas provienen de «pequeños» negocios que, si bien introducen al mercado nuevos modelos, no siempre están acorde con lo que las personas buscan.

«Muchos de estos grupos creativos, por apearse al diseño (a veces en sus peores versiones), les confieren a las piezas cotidianas significados que las desprenden de su valor de uso, para convertirlas en un lujo, un gusto que la mayoría no puede permitirse.

«Ahí influyen dos fenómenos fundamentales. El primero es que el diseño corre el riesgo de ser usado como valor de cambio y no valor de uso. Se utiliza para incrementar el precio al producto, cuando debería generar valores, no precios.

«En ocasiones un artículo en el cual se usa el mismo material, que lleva el mismo costo de producción, cuesta diez veces menos que otro diseñado. Por supuesto que aquí ponen al diseño en un papel negativo.

«Debemos tener claro que nuestra profesión no está asociada con el lujo, sino con la necesidad.

«Esos emprendimientos marcan un minimercado capitalista, guiado por la ley natural de oferta y demanda, especulación, precios, fama de los creadores... Toda esa parafernalia ya la estamos viviendo en Cuba.

«Otro punto importante al respecto es que quienes tienen esa capacidad productiva y ese mercado no son empresas, son, simplemente, creadores. ¡Que solo Dios sabe por qué pueden tener una fábrica de muebles o de zapatos aun llamándose artesanos! Pero aunque el Estado no posee las instalaciones con esa capacidad, sí tiene los saberes para asesorar a quienes trabajan por cuenta propia.

«Sin embargo, no hay una institución que evalúe los muebles, que diga: “está prohibida la producción de ese sillón, pues para hacerlo se destruye los bosques y además, es algo horrible”.

«Así como impera la apertura del diseño al espacio de la comunidad, de la casa, este tipo de trabajo es indispensable. Cuba debería tener un Ikea propio y socialista, donde uno compre una mesita bien diseñada por solo 5 cuc.

«En estos momentos una mesa así vale entre 50 y 100 cuc. Entonces no es posible que la gente tenga productos de calidad en sus hogares si estos son los más caros. Tales condiciones llevan a que al final las personas compren lo más barato les guste o no, les funcione o no.

«Otra de las contradicciones significativas radica en la falta de apoyo gubernamental a estas ideas. Por ejemplo, alguien abrirá un local, una tienda para el turismo y tiene que hacerlo desde cero, con los “tres kilos” que tiene en el bolsillo o con lo que otro manda del extranjero.

«Carecemos de refuerzo territorial, o de cualquier entidad del Gobierno, pues en lo primero que se piensa, y a lo que se teme, es que esa persona se haga rica. Al final, este desahucio afecta el bienestar colectivo.

«Deberíamos tener una empresa, un servicio donde todos los diseñadores que quieran iniciar un negocio, o estén brindando un servicio, puedan venir aquí y ser asesorados, hacer los prototipos en los talleres, que los profesores participen en el proceso para un mejor resultado.

«No se pueden tener productores de diseño sin una tienda mayorista para comprar materiales con los cuales trabajar, o sin empresas que brinden el servicio de producción de lo que estoy diseñando».

CREAR CON CONCIENCIA

El diseño resulta una disciplina donde el ser humano es el centro de la creación. El vestuario, las casas, los muebles, los accesorios, los implementos recreativos... todo gira en torno al beneficio de la humanidad. Asimismo se presenta el ideal de sociedad que proyectamos hace más de medio siglo. No obstante, ambas líneas, unidas por el apego a las personas, no llegan a coincidir en un punto tangible.

«Tenemos mal el modelo de gestión de la economía, que no pone al diseño en el lugar que le corresponde, para potenciar las fuerzas productivas. Es evidente que en una economía enfocada en la sociedad, como la nuestra, el diseño tiene que jugar un rol esencial.

«Pero ya aparecen hoy otras tramas. Por ejemplo, yo trabajo para un empleador, como mismo haría en el capitalismo, que se queda con mi plusvalía. No participo de la fuerza productiva, ni soy dueño... solo soy un empleado más al que le pagan por su trabajo. Ahora, los resultados de esa producción se redistribuyen en la sociedad, cosa que es espectacular, pero que también suman al desapego colectivo.

«Vivimos en un esquema que resulta un híbrido; mas, incluso en esta mezcla tiene que hacerse espacio para el diseño, pues como individuos nos deben la garantía de que lo que se produce tiene la calidad que merecemos. Que la escuela, el hospital, el círculo infantil, estén bien diseñados, porque supuestamente todo eso es nuestro, que se hace con el dinero de todos.

«Eso es lo que me gusta y me creo del sistema, que lo que no me pagan a mí se redistribuye. A veces injustamente, pero positivamente. Pues entonces quiero tener control, o información sobre a dónde va.

«Si mi dinero es empleado para el túnel de La Habana, quisiera opinar que no lo enchapan con azulejos, como lo hicieron, que la baranda tuviera calidad. Sin embargo, hasta ahora tenemos cero posibilidades de participar en esos procesos, tanto como sociedad, como seres humanos, como inversionistas que somos de estos planes públicos.

«Vale mucho que haya una cultura social del diseño. Ojalá mañana, en una asamblea del Poder Popular, además de ocuparse de la basura, el agua... hablen de que las lámparas que están poniendo no pegan con el paisaje. Desgraciadamente los problemas son tan cotidianos, que el tema pasa a un segundo plano.

«Por otra parte, vale acotar que no podemos permitir que el diseño florezca solo en el sector de oferta y demanda, pues quién se encargará de las escuelas, los cajeros automáticos, las sillas de ruedas para las personas de la tercera edad... Hay infinidad de actividades con las que la profesión no lucra y de las cuales no se puede prescindir.

«Así como de importante resulta que el restaurante particular luzca espléndido, lo es que la silla donde siento a mi niña esté bien diseñada para que no le deforme la columna.

«No podemos obviar que sale más barata una silla bien hecha, que atender escoliosis en los años superiores; hacer zapatos adecuados para la infancia, que financiar ortopedia gratis a los niños a los que se les viran los pies».

Precisamente, el gremio cubano toma conciencia sobre rebuscar los fines prácticos que le dan vida a esta área creativa. Algunas voces elevan los reclamos sobre mirar con profundidad las potencialidades del diseño desde los escenarios cotidianos, por encima de los niveles institucionales o de país, sin abandonar la guía, el asesoramiento y la propia importancia que el Estado le debe a esta especialidad. ■

de todo un poco

Por Miriam Ancízar Alpízar

ETERNAMENTE MADIBA

Una pequeña aldea de Sudáfrica lo vio nacer, príncipe de la tribu tembhu. Por supuesto que habrá corrido por las hermosas praderas africanas y quién sabe si nadado en las aguas del río cercano, a pesar de su nobleza de origen.

Pero claro, llegó el momento de asistir a la escuela y dejó de ser «Rohlahla» (el revoltoso) para llamarse Nelson, por su maestro, que en virtud de hábitos británicos y cristianos lo renombrara. Creció aquel chico y se graduó de bachiller en Artes, más tarde estudiaría Derecho para ser en el primer abogado negro de Sudáfrica.

Casi simultáneamente es miembro del Congreso Nacional Africano (ANC, por sus siglas en inglés) y comienza su lucha por los derechos de los negros. En agosto de 1962 es arrestado y juzgado por varios cargos, entre ellos, el de conspiración contra el gobierno. Pasará los siguientes 27 años de su vida en prisión, pero no silenciado...

Con el nombre de Mandela como estandarte de lucha sigue la pugna contra la *apartheid*, la abominable creación de los blancos sudafricanos, que separaba a los negros, no solo desde el punto de vista habitacional y de recreación o estudio, sino que también prohibía las uniones sexuales entre estas «razas».

Madiba le llamaban, porque así lo tituló su tribu. Él y sus compañeros de lucha estuvieron confinados en Robben Island hasta 1982, cuando fue llevado a Pollsmoor, Ciudad de El Cabo. En 1990, después de varios encuentros con el entonces presidente Frederik Willem de Klerk, es liberado incondicionalmente.

Willem de Klerk y Nelson Mandela recibirían el Nobel de la Paz en 1993. En su discurso de agradecimiento diría: «Por lo tanto vamos a vivir, porque crearemos una sociedad que reconoce que todas las personas han nacido como iguales, con igual medida de derecho a la vida, libertad, prosperidad, derechos humanos y buen gobierno».

En 1994, después de las primeras elecciones libres, sin exclusiones raciales o étnicas, es elegido presidente de Sudáfrica hasta 1999. Terminado su mandato visita muchos países que admiraban su entrega, siempre estrechando manos y con una tremenda paz en el rostro. Con ausencias por la enfermedad, casi siempre disfrutaba de su familia en la residencia de Johannesburgo donde, a su muerte, cientos de amigos oraron y cantaron por su alma.

Es válido. Pero no se necesita, porque como dijera: «La muerte es algo inevitable. Cuando un hombre ha hecho lo que él considera como su deber para con su pueblo y su país, puede descansar en paz. Creo que he hecho ese esfuerzo y que, por lo tanto, dormiré para la eternidad». ■

EN MODO AVIÓN

¿quién le pone el cascabel al látigo?

Por Ana Carla Jiménez Hernández
Ilustración: Yaimel



Viajar es un asco. Pero no me refiero a viajar y conocer el mundo. Me refiero al viaje en sí mismo.

Hace un tiempo viajé en avión “sola” por primera vez. Porque de pequeña iba con mis padres y me daba igual, puede pasar cualquier cosa que la culpa siempre será de las personas mayores. Pero cuando eres tú la persona mayor tienes que estar pendiente del pasaje, de los horarios, del pasaporte, en fin.

Llegué a la terminal 3 con tremendo sueño. Yo creo que se llama «terminal» porque es el estado en el que llegas a las cuatro de la mañana para un vuelo que saldrá a las 6.

Durante esas dos horas me puse a leer. Cogí un papel, estilo folleto, que dice lo que puedes llevar en el avión por arriba y lo que no. Me puse a leer aquello, con tremendo sueño. Hay cosas para las que la advertencia es lógicamente válida, como no subir nada como cortaúñas, cuchillas de afeitar, etc. Pero hay otras que, mientras vas leyendo, te hacen dudar de la cordura de quien lo escribió.

¿Es necesario especificar que está prohibido subir al avión ballestas? Ustedes se imaginan a alguien con una ballesta. ¿Canoa? «Totalmente prohibido subir con una canoa». Ahí sí me puse muy mal, con lo que me gusta a mí ir remando por el pasillo del avión. «Isotopo radiactivo», ni se les ocurra. Ahí me preocupé y busqué en la wiki del celular lo que es un isótopo radiactivo y decía algo de la concentración de los átomos en un mismo sitio. Me dije: «quizás el desodorante es un isótopo y no me he enterado, lo voy a tener que sacar».

Bueno, terminas con el surrealismo y te montas en el avión.

El piloto muy amable: «Buenos días, queridos pasajeros, soy el comandante Gutiérrez. Hagan el favor de colocarse el cinturón de seguridad».

No sé si se habrán dado cuenta que mientras más peligroso es el medio de transporte menos protección lleva el pasajero. O sea, en el carro, tienes dos tiras, el avión una, y en la nave espacial, van sueltos.

Bueno, estaba tan cansada que, terminando de ponerme el cinturón, me dormí profundamente. A pocos

minutos desperté. El piloto volvió a tomar el micrófono como un presentador de programas de sábado frustrado: «Señores pasajeros, en estos momentos estamos sobrevolando la ciudad de Pinar del Río».

A mí qué me importa, son las seis de la mañana, Rubiera dijo que iba a llover, está nublado, no se ve. La velocidad del avión es de 850 km/h y la temperatura en el exterior de la aeronave es de 70 grados bajo cero. ¿Por qué me despiertas para eso? No conforme con darme toda esta información, extremadamente necesaria, me la repite en inglés.

Cuando el capitán decidió callarse, me dije: «Queda una hora y media, ahora si voy a dormir. Pero no. Sale la aeromoza a dar una explicación de las cosas que pueden pasar durante el vuelo y cómo comportarse ante cada situación».

«Si en pleno vuelo se produjera un hueco en el avión...». Y tú dices, «pero por qué se iba a producir un boquete. Son 2 horas nada más, por qué esa suerte. Si no hay tiempo ni para dormir, ¿se va a producir un agujero?»

«Si se produjera un agujero a más de 35 mil pies de altura...» —que yo creo que te lo dicen en pies para que no sepas desde que altura vas a morir. «Si se produce un agujero a esa altura el avión se despresurizará, y en caso de despresurización de la cabina, de arriba saldrá una mascarilla...» —o sea, un vaso plástico. «En ese caso, colóquese la mascarilla y respire con normalidad...», —como si llevaras toda tu vida despresurizado.

A pesar de esto, lo más peligroso que se puede montar en un avión es un teléfono celular: «Apague el teléfono móvil, no lo encienda hasta que hayamos llegado a nuestro destino, ni siquiera puede tenerlo en modo avión, nada, cero».

Tanta advertencia con el isótopo, y el celular es mucho más peligroso. ¿Por qué me dejas subir con él? ¿Y si en mitad del vuelo me pongo muy loca, porque no me han dejado dormir, y con cara de psicópata voy hacia la cabina del piloto y le digo: «Gutiérrez, tengo un teléfono y está encendido, a partir de ahora aquí se hace lo que yo diga?» ■

Si yo tuviera un blog, y fuera disciplinada, y escribiera a menudo, el post de esta semana sería sobre mi abuela. Porque esta semana mi abuela cumpliría años, la familia inmensa se vería para un almuerzo en su casa y ella cocinaría... muy tarde. Antes, yo me escaparía de la oficina, compraría dos potes de helado y aparecería en su casa de sorpresa para contarle de la FEU, de Cachivache, del periodismo y de todo lo que pasa.

Pero mi abuela ya no está, o está en otra parte. Y yo siento que debo estas líneas. Aunque no tenga un blog, aunque a lo mejor no se publiquen y casi nadie las lea. Pero mis hijos, mis nietos y hasta mis bisnietos tienen que poder, dentro de muchos años, leer sobre su tatarabuela. Sobre la Escalante que crió Terreros.

Mi abuela hizo cosas raras y en medio de todo fue coherente consigo misma. Cuando yo era niña nunca me dejó ver la novela. Los días que me quedaba en su casa a las ocho y media de la noche me mandaba a bañar y acostar. «Porque las novelas no se hacen para los niños y en tu casa tú te acuestas temprano, así que dale... para arriba». Así me decía, y se quedaba frente al televisor hasta las dos o las tres de la mañana. Sin embargo, si pasadas unas horas no me podía dormir, me escabullía escaleras abajo y me sentaba en el sillón a su lado mientras veía Un palco en la ópera o algún programa similar. Ella me miraba por encima de los espejos, sonreía, y sin darme permiso me daba permiso.

Otras veces, mi abuela y yo nos íbamos de excursión Habana adentro en busca de cualquier cosa: un tornillo especial para la máquina de coser que nunca arregló, el hule para renovar el forro de las sillas de la cocina que nunca cambió, o la tela específica para unas cortinas que nunca me hizo. Porque mi abuela hacía de todo, pero a su ritmo. Y en medio de una de aquellas aventuras, pleno Obispo, doce del día, me antojé de tomar helado: un frozen de a peso de los que venden en todas las esquinas. ¡Y mi abuela me dijo que no! Porque quién sabe con qué agua hacen eso, y qué rayos le echarán. Eso es puro químico y bacterias. Y yo anonadada, sorprendida, insultada. Hasta que en la esquina siguiente paró mi abuela en una tienda y me compró un helado caro, de los que se llaman Extreme o Supreme, ya ni me acuerdo. Y yo emocionada, sorprendida, anonadada.

A veces mis primos y hermanos decían que yo era la nieta favorita de mi abuela. Para nada: me consta que mi abuela tenía un corazón gigante equitativamente dividido entre hijos, nietos, sobrinos, primos y todos los muchos otros miembros de la gran familia. Pero mi abuela y yo nos parecíamos: físicamente, en el carácter, en la inquieta pasividad. Nos entendíamos, nos llevábamos bien. Ante el asombro de mis hermanos, podía dormir con ella incluso cuando eso implicaba ni respirar a su lado. Y conversábamos horas de cuando ella era revolucionaria clandestina y la torturaban los soldados de Batista, de los errores que se le escapaban al noticiero de televisión, de cuando vivía en Francia con mi papá acabado de nacer, del último juego de computadora con el que se había obsesionado o de cómo hacer una *solianka* y de la *smetana* de la URSS que nunca había vuelto a probar.

Porque mi abuela era una mujer de historias, y con un carácter de anjá. De las que, con toda parsimonia, terminaba de maquillarse mientras en la sala la esperaban los guardias para llevársela presa; de las que le metía la cartera en la cara a los policías durante las manifestaciones en La Habana de antes de 1959; de las que establecían relaciones diplomáticas en la Revolución naciente. Y todo aquello con su porte de *lady* francesa. El mismo con el que se ganó varios chistes admirados de hijos y nietos cuando con más de 70 años aún se ponía tacones y caminaba erguida en cada una de las reuniones familiares.

Mi abuela nunca supo que el texto con el que aprobé las pruebas de aptitud de periodismo trató sobre ella. Sobre su tenacidad cuando empezó a acumular años y se fue a hacer taichi en las mañanas y a estudiar álgebra en las tardes, para mantener el cuerpo y la mente activas. Tampoco supo lo mucho que sufrí las últimas madrugadas en el hospital, cuando ella apenas podía respirar y yo tuve que crecer años en minutos. Y seguramente no supo lo tan adentro que llevo el último «yo siempre voy a estar con ustedes», que dijo con gestos a través del cristal de la terapia intensiva.

Pero al fin y al cabo estas tienen que ser líneas alegres, porque mi abuela era una mujer práctica, realista, parsimoniosa y optimista. Y yo me pregunto, sobre todo me pregunto, si en donde quiera que esté se acuerda que al final nunca hicimos el árbol genealógico de la familia. ■

SOBRE MI ABUELA, LAS DEUDAS Y UN ÁRBOL GENEALÓGICO

ANIA TERRERO / (abril de 2016)

Nota: Este trabajo resultó el 1er premio en el concurso de crónicas «Reivindicación a Emilio Salgarí», organizado por la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, el Centro Pablo de la Torre Brau y la revista Alma Mater

¿QUÉ ME COMPRARÉ CON EL ESTIPENDIO?

VOCES

Por Damepa
Ilustración: Yaimel

La cucarachita Martina comenzó a estudiar en la Universidad. Todo iba bien hasta que un día la llamaron para cobrar el estipendio. Al verse con aquella «cantidad» de dinero entre las manos, la cucaracha inició el tormentoso y conocido camino de las dudas... ¿Qué me compraré con el estipendio? ...

Un estudiante universitario le cuesta a las familias cubanas, como bien decimos: sangre, sudor y lágrimas. Claro, esto implica también montones y montones de inversiones que conllevan los cinco años en una casa de altos estudios.

Vestuario, alimentación, bibliografía, soportes tecnológicos y una mesada, son los gastos que no faltan en cualquier lista del presupuesto hogareño. Estos, en la medida en que avanza el tiempo, demandan más efectivo de los proveedores-inversores en el muchacho o muchacha en vías a la licenciatura.

Por más que se sume y se multiplique, al final, en los bolsillos de los responsables de sustentar esa educación siempre aparece una resta. Sin embargo, existe un ingreso con el cual no se cuenta en la mayoría de estas planificaciones económicas en el plano familiar, y es: el estipendio.

¿Acaso es tan poco ante las necesidades reales, que no vale la pena tenerlo en cuenta?

Sí, realmente es un pago simbólico frente a los precios de la ropa, la comida, de una memoria *flash* o de un buen ejemplar ofertado por un librero viejo. Pero también es cierto que muchos progenitores descansan en él las preocupaciones cuando los salarios no les alcanzan para mantener a un hijo o hija estudiando fuera de casa.

Cuando la cosa se puso mala, la comunidad universitaria renunció a este subsidio, como apoyo a la economía. Cuando la cosa siguió mala, reapareció, en acto recíproco de la economía con el estudiantado. Y así ha ido en aumento, como la crisis mundial, como los negocios particulares, el consumo, los precios...

La ayuda que debe representar dicha cuota no es nada, cuando valoramos los precios de cuestiones básicas y cotidianas para las juventudes universitarias. En los predios de sus escuelas, sus residencias y otras instalaciones que frecuentan, florecen establecimientos gastronómicos, de venta de alcohol, de cigarros..., donde bien una comida ligera podría llevarse (sin cargos de conciencia), el estipendio de un alumno de quinto año.

Otro tema alarmante en torno a este dinero y su «poca valía» se halla en el transporte. Cuando aún los ministerios correspondientes no aclaran la postura de exigir solo la mitad del pago a los estudiantes, surgen nuevos modos de transportación de pasajeros de iniciativa particular, muchas veces más operativas que las estatales. Además, más caras.

Entonces, a estas formas de gestión ¿quién les exige que cobren a los jóvenes aprendices menos que al resto? Nada, que en un viajecito interprovincial también se va el estipendio.

Si bien la cantidad, como advertimos, no le llega ni a los talones a las necesidades que comprende estudiar en



OPINIÓN GRÁFICA

la enseñanza superior, significa un apoyo merecido, al que nadie renuncia y para el cual se hacen miles de planes.

Es como el primer pago que obtienen muchas personas por el trabajo de estudiar, sin importar los resultados. Precisamente por eso la mayoría lo use para fines menos terrenales como los que le dieron origen, y lo empleen para satisfacer gustos de índole espiritual o festiva.

Sin embargo, sigue habiendo gente para la que este pago no es un rato en Coppelía, o lo que falta para completar un «caprichito». Sé de muchas personas que estudian fuera de sus territorios, que recién entregados los billetes en la caja de su facultad, corren a girarlos a su familia.

También hay quienes, viviendo cerca de sus centros escolares, lo entregan al núcleo hogareño para sufragar la luz, el agua, el teléfono. Y no faltan otros que lo ahorran durante los diez meses de clases para «regalarse» unas modestas vacaciones.

...

Tras varios semestres entre vacilaciones, la cucarachita Martina por fin decidió qué hacer con el subsidio que le ofrecían por estudiar en la enseñanza superior. Sin más, salió a la shopping más cercana y pidió, con voz firme y sin titubeos: Me da una caja de talco, por favor. ■

UN DIRECTORIO PARA SUMAR

Por:
Dainerys Mesa Padrón
foto:
Cortesía de la entrevistada



Sandra AbdAllah-Álvarez Ramírez inició el proyecto como un apartado en su blog personal, disponible en www.negracubanateniaqueser.com

El Directorio de Afrocubanas, producto *online* gestionado por la periodista Sandra AbdAllah-Álvarez, agrupa cerca de 185 fichas de mujeres cubanas afrodescendientes con una significativa contribución a la cultura e historia de la Isla

En el camino de los pueblos siempre ocurren omisiones imperdonables. Sandra AbdAllah-Álvarez lo sabe y lo sufre, pero no lo consiente. Por eso decidió enmendar —según pueda— los olvidos de su historia, que no es más que la de tantas mujeres afrocubanas, con obras admirables y sin registros de su existencia.

Negra Cubana, como se hace llamar la periodista y psicóloga en su blog personal, se adentra donde dos categorías enfatizan el olvido: las mujeres y las personas negras y mestizas. Tal convergencia le permite a esta feminista confesa rescatar el patrimonio humano, así como reivindicar el género y desprejuiciar el color de la piel.

«El directorio responde a la necesidad de recuperar el lugar que la exclusión le ha quitado a las personas negras a lo largo de los años; en especial, a las mujeres con trayectorias destacadas.

«Cuando buscan estudios, investigaciones sobre determinadas especialidades, siempre chocamos con que no existe información publicada sobre las mujeres afrocubanas. Mas, esto no significa que no existan. Están ahí antes de la exclusión. Esa es la razón de ser de mi propuesta: darlas a conocer.

«Por otra parte, siento que a algunas personas les molestan los espacios exclusivos, esos que reivindican. Sin embargo, no manifiestan nada negativo sobre los lugares excluyentes. Nadie percibe que cuando se hace una antología poética, por ejemplo, incluyen a 18 hombres y a dos mujeres. No obstante, si se hace solo una de mujeres, enseguida lo preguntan, lo cuestionan...

«Hay figuras femeninas con este perfil que aparecen en enciclopedias. No obstante, el grupo más extenso no está registrado. Incluso en la Isla las personas desconocen su quehacer. Por ejemplo, la primera mujer que ejerció en Cuba la neurocirugía fue una santiaguera, y negra. Para mí eso es algo bien importante. Soy feminista y como tal me interesa rescatar y publicar la labor de la mujeres en aquellas prácticas autenticadas como masculinas».

Un proyecto de tal envergadura, —aunque provenga básicamente de su esfuerzo personal— para concretarse en una plataforma online y ofrecer información fiable, demanda del compromiso de otros entes y de un respaldo financiero. ¿Cómo ha logrado este apoyo?

«Realizamos una campaña de microfinanciamiento. Este método ha sido utilizado antes, sobre todo por músicos. El principio básico es que las personas pongan la cantidad de dinero que quieran o puedan. Con ese plan recaudé una cantidad importante para el *hosting*, el hospedaje y el dominio del sitio.

«Este tipo de estrategia siempre está abierta a las contribuciones. Me parece la única manera posible de cubrir gastos, además de que les permite a las personas participar en causas nobles. Y a mí, como gestora, me crea un compromiso con los contribuyentes. Muchos académicos y académicas de los Estados Unidos han aportado dinero, pues reconocen la valía de un emprendimiento semejante.

«También debemos pagar a la programadora, Alejandra Aravena, una feminista chilena asentada en Brasil muy comprometida con el tema y con causas similares.

«Desde el plano personal me consume mucho tiempo, pierdo horas y horas para dedicar a otros trabajos, pero con gusto las ofrezco al Directorio».

¿Qué define el cambio del proyecto, que inició en su blog y luego aparece independiente, con vida propia?

«La primera ficha del Directorio salió en mi blog hace más de cinco años. Llevaba el nombre de *Diccionario de Afrocubanas*. Desde que llegué a Alemania, con las bondades de la conexión a Internet, me planteé entonces que era el momento preciso para hacer el Directorio de forma independiente. Estuve dos años buscando el financiamiento, hasta que hallé esa manera y me decidí a lanzar la campaña.

«Tras el resultado positivo que tuvo, la ficha inicial salió en enero de 2016. Las primeras ya estaban en el mencionado Diccionario, pero antes de publicarlas en la actual plataforma, se corrigieron y actualizaron. En este nuevo soporte existen, aproximadamente, unas 185 fichas de mujeres afrocubanas».

Precisamente el término afro cubana puede generar cierta ambigüedad a la hora de definir quién entra o no a este grupo. ¿Cuáles son las características que definen que una figura femenina integre el Directorio?

«Lo primero, indiscutiblemente, es que sea una mujer afro cubana que se reconozca como tal. Lo otro, por supuesto, que haya hecho o esté en plena realización de aportes a la cultura cubana. Cuando digo cultura me refiero a que lo mismo puede ser una abogada, una deportista, una artista... No excluimos profesión alguna, siempre y cuando la persona en cuestión posea logros en ella.

«Con relación al color de la piel, las afro cubanas son negras o mestizas, y en Cuba eso tiene todas las gamas posibles. Pero creo que más que mirar la melanina que tienen en su piel, lo que más me interesa resaltar radica en sus méritos».

La creación de las fichas pasa por periodos de investigación, de contrastación de fuentes, de selección de información... ¿Cómo se las ingenia usted para realizarlo todo?

«Aunque el grueso del trabajo lo hago yo, también hay personas que participan en él. Mis amistades me pasan enlaces donde puedo encontrar información, las propias familias de algunas de estas mujeres colaboran.

«Encuentro apoyo, además, en especialistas de los determinados temas. A Gustavo Arcos, el crítico de cine, le pedí hace poco una lista de las mujeres afro cubanas más destacadas en la filmografía nacional de los últimos tiempos. Lo que a mí me llevaría jornadas de búsqueda a él le resultó algo natural. Justo por eso siempre trato de sumar a estos profesionales a mi lado, pues facilitan datos con rapidez y certeza».

Recientemente se hizo en Cuba la presentación oficial del Directorio, en la cual los asistentes obtuvieron una versión offline del mismo. ¿Qué otras estrategias tiene pensadas para darlo a conocer entre los públicos cubanos?

«La presentación fue, sin lugar a dudas, un movimiento muy importante. Abrió la puerta entre el Directorio y las personas en la Isla. Por otra parte, algunos medios de comunicación nacionales lo conocen y lo usan cuando precisan de determinados datos.

«Lo principal de este proceso de promoción es que cada vez más personas consulten y citen nuestra fuente. Asimismo, la retroalimentación se extiende más allá de los halagos, también va en las sugerencias».

El sitio, disponible en www.directoriodeafrocubanas.com posee un importante cúmulo de información que no solo se manifiesta en datos, sino además en materiales gráficos y audiovisuales. Una de las principales fuentes para nutrir su arsenal está en la Eured, la enciclopedia cubana.



Recientemente fue presentada en la librería Alma Mater, de la capital cubana, una versión offline del Directorio de Afro cubanas.



SABERES A LA MANO

Sucede que muchas veces el conocimiento se «verticaliza». Los que saben —o en el peor de los casos, creen saber— imponen sus saberes, hagan falta o no, sean pertinentes o no. Resulten o no oportunos. Y entonces la legitimidad del conocimiento es una caja negra que todos buscan pero solo entenderán unos pocos

Texto y foto: MSc. Jorge Sariol/ sariol@enet.cu

Con el propósito de darle otra dimensión al asunto, la universidad de Sancti Spíritus José Martí (Uniss) proyecta obras como parte de su compromiso con el desarrollo local sostenible. Invita a profesionales, académicos, comunicadores, investigadores y productores para la transmisión horizontal del conocimiento.

Y en este 2016 convocó al Centro Universitario Municipal (Cum) Capitán Silverio Blanco Núñez, de la ciudad espiritana de Cabaiguán, para dar curso a la tercera edición de lo que han dado en llamar Talleres Regionales Agrocadenas Alimentarias.

Como el mundo es de mujeres y hombres, todo lleva perspectiva desde la equidad de género. Como también es cuestión de futuro, en esta ocasión carga un ideograma: juventud y género.

Y lo desarrollan en la finca agroecológica La Palma, situada en la carretera central (Km 1 salida Cabaiguán-Placetas), perteneciente a la Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS) Emilio E. Capestán. El dueño de la heredad se nombra Leonardo Soriano. Es un joven campesino que parece haber entendido de qué va el asunto y se lo toma muy en serio.

Tales encuentros intentan crear un espacio reflexivo entre campesinos, líderes locales, actores sociales y decisores administrativos y políticos.

Todos se agrupan en torno a una cofradía que lleva el sonoro nombre de Pial, y que significa Proyecto de Innovación Agropecuaria Local.

El proyecto promueve buenas prácticas en la innovación, de modo coherente con el medio ambiente, la producción agroecológica, la diversidad genética y tecnológica, además de capacitación y participación. Ha llegado, con más o menos suerte, a 45 municipios cubanos y muestra ya en diez de ellos un beneficio notorio a cerca de 50 mil personas.

Pero el reto por delante es escabroso.

Las soluciones precisan vencer posiciones académicas de las universidades cubanas y probables estructuras y métodos verticalistas, improvisación e inmovilismo de gobiernos locales.

Por lo pronto al III taller no asistieron decisores administrativos ni políticos locales. Y está costando

mucho sumar a más campesinos, a diferencia de otras provincias, como la occidental Pinar del Río, pues la tendencia de algunos es apostar por lo ya sabido. En otros, dedicarse a cultivos de consumo tradicional y sobre todo que consiga ganancias a corto plazo.

Y es que pensar y madurar modos resulta harto difícil, porque empieza por poner de acuerdo a muchos y luego convencer a otros tantos para sumarlos.

No es cuestión de adiestrarse en tecnologías de punta, sino de nivel intermedio, importantes en el desarrollo local. Si el territorio no las tiene, puede buscarlas en lugares cercanos o motivar a los actores locales a encontrarlas.

El primer paso es crear estructuras estables, que tienden a ser más duraderas y no centradas en las personas, las que resultan promovidas, luego transferidas a cargos, responsabilidades y lugares en cortos periodos.

Pial tiene un gran trayecto por delante.

La ventaja es que el país está apostando —y con fuerza— al desarrollo local. ■

Pial es liderado por el Instituto Nacional de Ciencias Agrícolas (Inca), el Ministerio de Educación Superior (Mes), con la coordinación de Welt HungerHilfe (Agroacción Alemana) y la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (Cosude). Suman en el empeño a la Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales (Actaf), el Proyecto Biomas Cuba y la Asociación Cubana de Producción Animal (Acpa).

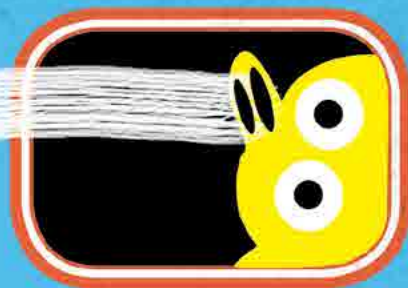
El raro mapen o árbol del pan es hoy casi desconocido.



«Pial es una iniciativa «multiactoral» para involucrar a universidades cubanas, centros de investigación, entidades agrícolas locales, órganos de gobierno, cooperativas y familias campesinas, en el empeño por compartir experiencia en el manejo de nuevas tecnologías o en el reciclaje de otras antiguas, olvidadas». MSc. Nelson León Orellana, coordinador de Pial en la provincia de Sancti Spíritus.

Otra JORNADA...

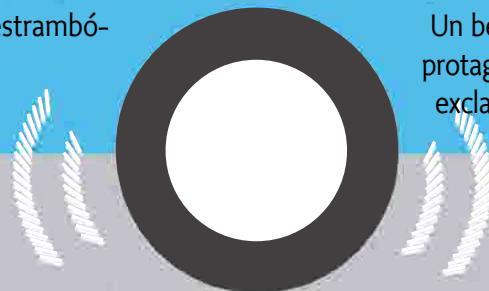
Por Yoandry Ávila Guerra
Ilustración: ALEJ&RO



El señor que fuma un oloroso tabaco liberando su esencia más taína. El borrachín que desafía todas las leyes conocidas del movimiento y se bebe un «buche» de su botella de Jhonnie Walker. La señora con la nariz respingada que parece oler mierda en todas direcciones y mira prejuiciosa en derredor. Los niños a los que ya se les hizo tarde para la escuela. El muchacho con ínfulas de DJ que ofrece a todos su estrambótica música de letras poco hechas.

La joven pareja que sin ningún pudor se besa apasionadamente, atrapada en una marea constante de cuerpos audifonados. La muchacha con el *piercing* en el labio inferior a la que le corren las gotas de sudor entre los senos, y febrilmente alivia su acaloramiento con un abanico desde el cual el Papa Francisco saluda con la palma de la mano extendida hacia el frente.

Un bebé y su sonrisa desdentada se roban el protagonismo: —¡Qué Yemayá lo bendiga!—, exclama una iyawó.



Entran por la puerta del medio dos embarazadas buscando sus asientos amarillos. Pasa raudo hacia el «acordeón» un «temba», apoyando su hombro izquierdo en una muleta. Estoico se sostiene del pasamano que puede encontrar. No tiene intención de sentarse.

Mujeres de pie, hombres sentados. Un frenazo, un empujón, una discusión encendida, una persona le recuerda a otra el amor materno, esa otra responde con igual vehemencia; se ensalzan entonces en una ardiente contienda verbal: partes pudendas (montes de Venus, clítoris y falos) salen a relucir. Sube en intensidad la disputa.

Risas, muchas risas. Alguien suelta un suspiro, pone los ojos en blanco y se resigna a ser otro trazo en tan surrealista lienzo. ¿Llegará la sangre al río?; tal vez, quizás, puede ser, a lo mejor,

probablemente no; con certeza en lo más álgido de la procaz batalla, antes que se ventile algún otro sórdido desliz progenitor, uno de los dos contrincantes llegará a su destino.

Una mirada «atravesada» busca un posible blanco; otra, cargada de oscuras y evidentes intenciones se cruza con un rostro enrojecido e incapaz de devolverle el sádico reto; una tercera, con visión de rayos x, retrata cada pequeño detalle de la exuberante anatomía femenina que tiene cerca.

Gente que corre... Se detiene varios metros antes o después de la parada, o simplemente no lo hace. Gente que sigue corriendo... En la acera los futuros pasajeros rezan para alumbrar la sensibilidad del chofer. No tuvieron suerte, la dejó en casa. Gente que continúa corriendo a sabiendas de que no la alcanzarán...



Milagro consumado, una abuela casi octogenaria vence la distancia y alcanza el último resquicio de la tercera puerta. Desde adentro una mujer de pelo rojo la sostiene por la muñeca. Es imposible pasar.

Amigos en el viaje. Una sonrisa, un beso, un abrazo, un «qué bolá», una conversación esperada. ... Otra mañana en la guagua.



Entonces declinan los rayos solares, y para muchos se rompe nuevamente la inercia.

Por la última puerta las cubetas de sancocho con los poco apetecibles residuos de almuerzos de centros laborales. La «perturbada» y su fiel lazarillo que recogen latas de refresco y de cerveza en el Malecón.

La doctora con la bata blanca en la mano que regresa de su guardia en el hospital y de sus más de tres operaciones. El teniente coronel del Minint, los agentes del Cuerpo de Vigilancia y Protección (CVP).

Los universitarios desinhibidos que parlotean sobre la jornada recién concluida, acerca de los planes para el próximo fin de semana, la última



conquista amorosa, del bar de moda o si la enajenación de los obreros a la que se refería Marx en sus manuscritos económicos-filosóficos, también se aplica a los trabajadores de los negocios por cuenta propia en Cuba.

Y más tarde...

Los trasnochadores y noctámbulos. Los rezagados de la discoteca. Los frikis de la calle G.

Los habitantes de esa otra ciudad que perviven en la madrugada, y viajan a plantar sus banderas en los pequeños feudos de tolerancia que pululan en algunas esquinas, parques y avenidas.

... Otra, otra, otra... Otra noche en la guagua. ■



EL CORAZÓN NO ES UNA GRABADORA

Por Anays Almenares Ávila

El eterno recordador nos lleva otra vez a los sitios y nombres de sus nostalgias. Sus anécdotas vuelven a cobrar vida, aunque casi catorce años atrás dejara definitivamente de escribirlas

La primera vez que lo vi venía del brazo de mi padre. Algo viejo, arrugado, maltrecho. Con el frente gris y los lados casi despegados. Y yo, que soy curiosa, se lo arrebaté de un tirón. Pasé entonces la primera página y noté la dedicatoria: *A Marino, para que no confundas más a Núñez Jiménez con el viejo. Un abrazo, Enriquito.* Eran las palabras bajo el título que, a unos meses de entrar en la carrera de Periodismo, me conquistaría irremediabilmente: *Yo vendí mi bicicleta*, de Enrique Núñez Rodríguez.

Cinco años llegaron para aprender sobre comunicación, ética, historia y tantos otros asuntos. Y cinco años también de leer acerca de aquel hombre de Quemado de Güines, otrora provincia de Las Villas, que un día dejó atrás su terruño para venir a la capital, con el afán de estudiar Derecho.

Con él supe de la gente que quiso, de cómo se hacía el periodismo en la república, de la desnudez de su vida y hasta de los secretos en anagramas de *A Guasa a Garsín*. Núñez Rodríguez me contó sobre su astronómico salario como escritor de la compañía Crusellas, sobre las aventuras en el teatro Martí, y los humorísticos como *Casos y cosas de casa* y *Conflictos*. Me habló de costumbrismo y de política. Eso sí, sin teque alguno. Y así, Enrique me acompañó hasta la tesis, y junto a él, su familia y amigos.

Pero después de reír tanto con sus textos, salí entonces en su búsqueda. Lo esperé en el bar La Roca, en La Bodeguita del Medio, en El Floridita, en El Patio y en El Gato Tuerto. Fui hasta la presidencia de la Uneac, a Juventud Rebelde, al renovado teatro Martí y a la Asamblea Nacional. Recorrí todo el barrio del Mónaco, en Diez de Octubre, y me paseé por los parques de Quemado. Y nada. Nunca apareció.

Hasta que un domingo, mientras montaba la ruta de la 174, vi en el asiento de atrás, pegado a la ventanilla, a un señor casi calvo, de espejuelos grandes y un bigote bastante blanqueado tras tantísimas historias. Observaba todo a su lado, como descubriendo pequeñas crónicas que a los demás se nos hacen imperceptibles.

Lo vi sonreír. Y entonces, sonreí también. Nos miramos un levísimo segundo. Esperé a que el asiento a su lado se vaciara, me senté y le deseé un caluroso «Buenos días». «Creo que me confundes con mi hijo Enriquito. No es la primera vez que me sucede», dijo. «No, Enrique, sé muy bien quién es usted. Llevo meses tras su pista».

Me presenté al momento y le comenté mis intenciones de hacerle una entrevista. Él me interrumpió de repente:

—Bajémonos aquí, que mientras preguntas te voy a invitar al mejor bistec de La Habana. Un lugar que me enseñó mi amigo Justo Rodríguez Santos.

Le inquirí acerca de su formación periodística, de sus pasiones y hasta de sus desengaños con el oficio.

—«Soy un periodista por ejercicio de la profesión, ni siquiera podría definírtela, sencillamente lo que hago es escribir lo que siento. De todo lo que he hecho en mi vida de escritor radial y de televisión; dramaturgo; novelista y otras hierbas aromáticas, lo más cercano a mi mayor satisfacción personal es el haber incursionado por las redacciones de los periódicos»...



«Tengo en la sangre el olor a tinta fresca, y recuerdo, con emoción inigualable, la madrugada aquella en que esperé a que saliera de la rotativa el primer ejemplar de un periódico donde aparecía mi nombre encabezando una sección en un diario de la capital de la República.

«Ni siquiera el aplauso en la sala de un teatro puede compararse a esa especie de sano orgullo que se experimenta cuando, en una guagua, alguien abre la página en la que aparece el artículo que uno escribió con tanta ilusión. Y es casi un orgasmo intelectual cuando comprueba que los ojos del lector se posan, justamente, en la columna donde aparece tu nombre».

Llegamos finalmente al lugar indicado: la esquina de 12 y 23. Me llevó hasta un pequeño puesto de fritas que portaba el sui géneris letrero de «Pan con visté. 30 centavos». No sé qué me asombró más, si la disparatada ortografía o el precio irreal. La simpática historia ya me era conocida...

Al rato, tomé la iniciativa y lo convidé a un «almen-drón» con destino al Hurón Azul de la Uneac.

—*La verdad es que muchos se han cuestionado la veracidad de sus historias...*

«A veces, con los años, uno no sabe si lo que está contando sucedió exactamente así, o si los sentimientos más disímiles han modificado la historia original. Después de todo, el corazón no es una grabadora.

«Confío en la memoria el situar en tiempo las cosas que he vivido. No soy investigador. Soy, sencillamente, un cronista».

—*¿Y cree que realmente haya melancolía en sus palabras?*

«Existen ciertos vínculos normales con el pasado, cierta nostalgia. La vida te va haciendo viejo aunque uno no quiera. ¿Quién podría olvidar la época en que tuvo su primera noviecita?».

En un pestañazo llegamos a la calle G. De ahí fuimos caminando hasta la famosa esquina de H y 17. Me pareció una buena oportunidad para un juego. Como pie forzado de repentista, le propuse mencionarle un nombre y que él me respondiera con una anécdota.

—*Leopoldo Fernández: «¡Trespates, cará! Un día iba en su carro y en el semáforo de L y 23 se llevó la*

amarilla en el momento en que estaba a punto de iluminarse roja. Un policía batistiano, brusco y mal educado, le pitó fuertemente. Leopoldo aminó la marcha y lo esperó junto a la acera. Sin saludar, y con cara agresiva, el policía ladró: «Deme su cartera dactilar». Mi amigo sacó su licencia de conducción y el policía prácticamente se la arrebató de las manos. La abrió, la miró, observó la foto, y la acercaba entrecerrando los ojos, tratando de descifrar algo que nosotros desconocíamos. Poco después, acercándole la cartera dactilar a Leopoldo le preguntó: ¿Qué dice aquí, chico? Sonriente, calmado, le respondió: —*Raúl Ferrer: «Domingo tras domingo lo llamaba para leerle mi colaboración en Juventud Rebelde, y me sentía ampliamente retribuido al escuchar su risa del otro lado de la línea. Supe, contado por él mismo, cómo construyeron un parque en Yaguajay rifando una ternera que nadie se sacaba, porque Raúl se guardaba la papeleta que iba a resultar ganadora, con el propósito de rifarla de nuevo, hasta que tuvieran los fondos necesarios para ejecutar el proyecto».*

—*Su nieto, Tupac Pinilla: «Con él tengo establecido, desde hace muchos años, una especie de ajedrez humorístico, con encuentros diarios, en los que, algunas veces, puedo resultar vencedor, pero en otras, casi siempre, me sorprende el jaque mate inesperado y certero. Cuando comienzo a sacar la cuenta del primer día en que vistió el uniforme de primaria y partió rumbo a la escuela del barrio, me pregunto: ¿es cierto que ha pasado tanto tiempo?»...*

Me doy cuenta de que ya llevamos largo rato en uno de los bancos del Hurón Azul.

—*Enrique, ¿a veces no lo abruma La Habana? (pregunto para recuperar su atención).*

«Imagínate que llegué a la capital por primera vez una noche del Día de Reyes. Venía de un pueblo de 20 mil habitantes, incluyendo los vecinos de los barrios rurales, y la impresión que me llevé al regreso era la de un torbellino incesante de luces y de gentes. El anuncio lumínico de la bañista de la trusa Jantzen, en el Parque Central, se me quedó grabado por mucho tiempo...

«Y el barrio de Colón, con sus prostitutas de a peso, fue como una extraña pesadilla que me acompañó en mi adolescencia. Eso sucedió a finales de la década del 30 o a principios del 40. Regresé cuando vine a estudiar Derecho en la Universidad de La Habana. Y trataba de acallar mis nostalgias visitando, diariamente, la Terminal de Trenes, para enterarme del último adulterio, o del fallecimiento de algún amigo en mi pueblo».

Miró el reloj en su muñeca. Supe que se hacía tarde para él. Por un momento sentí que no podría despedirme, pero ya sabía cómo hallarlo los domingos, cuando quisiera conversar.

Lo acompañé hasta la parada. Habitada a la tardanza de esta ruta, me decepcioné cuando apareció de repente la 174.

Ya montado, se fue hacia su asiento, en la parte de atrás, y a su izquierda creí ver a Moraima Secada, que lo sumó a un coro de *Perdóname, conciencia*. Al frente se sentaron Germán Pinelli y Alicia Rico. Y de pie, leyendo unas páginas de Zig-Zag, Castor Vispo. Lo más extraño fue que, por primera vez en mi vida, vi al ómnibus sumirse en una nube blanca, densa, llena de fantasmas maravillosos.

Nota: Las respuestas de Enrique Núñez Rodríguez están tomadas de distintos textos suyos. ■

fotogalería

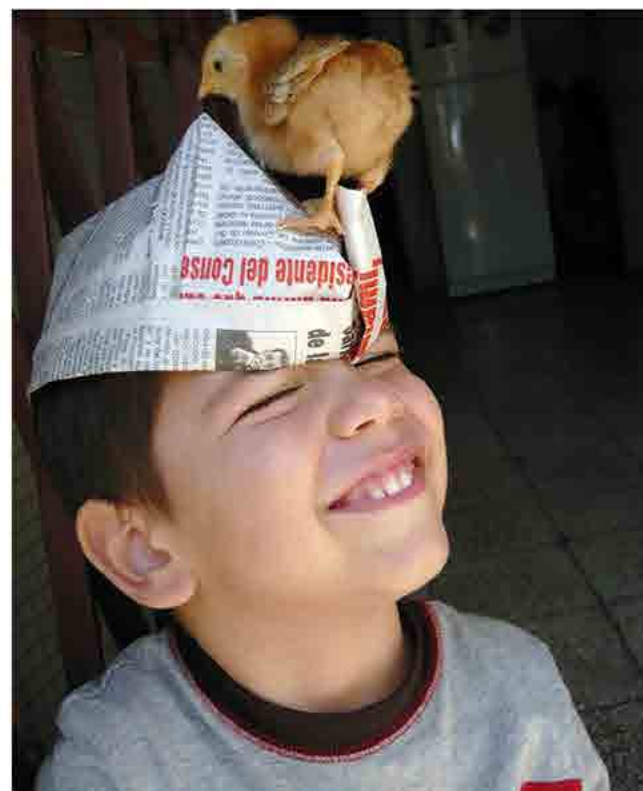
Fotos: Sergio Enrique Morlán Vega



CU ANIDADES

SERGIO ENRIQUE MORLÁN VEGA

Actor del Centro Promotor del Humor. Deviene fotógrafo y realizador audiovisual captando la realidad social desde el humor. Miembro de la Uneac y de la Asociación Cubana del Audiovisual. Ha expuesto en muestras personales y colectivas de Cuba, México y Argentina. Premios Aquelarre 2005, 2006 y 2009 en espectáculos, como actor y Premios Aquelarre de Fotografía 2012, 2015 y 2016. Gran Premio en la Bial de Humor Gráfico «Doble Nueve», 2014.



Zumbado: el cuarto descubridor

Por: Duanys Hernández Torres / Ilustración: CARRALERO

Un gran periodista me decía que Héctor Zumbado había sido el cuarto descubridor de Cuba. Y tiene razón Charly Morales: el Zumba palpó como nadie la realidad cubana a través de sus *Riflexiones*. El término, desde luego, lo inventó el propio escritor. Se trataba de un juego de palabras donde combinaba el acto de pensar, la reflexión y la crítica. O sea, disparaba contra todo lo que se movía, incluso él mismo

Su muerte el pasado 6 de junio nos quitó al primer Premio Nacional de Humorismo y al hombre que con su pluma creó magistrales términos para fustigar contra los males que aquejaban a nuestra sociedad hace más de treinta años, y que todavía están allí, como el famoso cuento del dinosaurio.

Miren esta joya en tiempos de mosquitos y enfermedades. Su definición del *Aseré Aegypti*: «Es polivestuario y también multifacético, porque tiene muchas caras, aunque la de lata es la más usual. En otras palabras, es carelático por esencia y antiproletario por definición. Se alimenta de la sangre de la producción y araña. No hay quien arañe tanto la economía como el *Aseré Aegypti*. No hay área inmune a la picada del *Aseré Aegypti*. Por eso la campaña para erradicar a este chupóptero es mucho más compleja».

Fue un maestro del juego de palabras y su definición del mal gusto es inmortal: «el mal gusto es el buen gusto de la gente de mal gusto», como su afirmación de que «el humor anda de mal humor» o aquel texto que tituló «Lo crítico de la crítica de los críticos».

En la obra de Zumbado aparecen varios términos creados por el ingenio del autor que llaman la atención y provocan una risa cómplice. No podía comenzar esta enumeración de otra manera que con el Prólogo: «Sirve lo mismo a los lectores postprologosos y preepilógicos; a los lectores normales, que son los menos, y a los críticos como yo, que se empeñan en ver un

prólogo donde hay un epílogo y viceversa. Con el prólogo no hay problemas: se puede leer antes o después, o no leerlo, que es siempre lo recomendable y, por otra parte, inmune a la crítica».

Suya también es la definición del *sinflíctivo*: «es un gallo en el que predominan atributos tan incoloros como la indiferencia, la inacción, la inapetencia, la displicencia, el desgano y la sanguinería».

«El *sinflíctivo* es eso. El acomodamiento pasivo y sábrón. No se mete en nada. Nunca se busca una galleta. Es inmutable. No tiene sangre. ¡Refresco de guachipupa es lo que le corre por las venas! Es un tipo absoluta, total y completamente chato, inexpressivo, antipolémico y conformoso». ¡Y como existen *sinflíctivos* en la Cuba actual!

Y como un gran descubridor de Cuba su definición del *Vedado* no tiene desperdicios: «(...) o más acá, en la aldea diseñada, proyectada y concebida por el Conde de Pozos Dulces: el noble, elegante, sofisticado, superficial y profundo, *snob*, trascendente y areavérdico *Vedado*, sector habanero donde se concentran y pululan *coppelianos* y *habanalíbricos*, *icaicos*, *uneacos*, *casadelasaméricos*, *upecos*, *iceéricos*, *rampianos* y *malecónicos*».

Nos abandonó un grande de la cultura y el humor cubanos, pero sus textos siguen fustigando con vigencia a la burocracia, la chapucería, la desidia y la ineptitud. ¡Cuánta falta hacen cubanos como Héctor Zumbado! Le zumba la ausencia del cuarto descubridor. ■

DEL DICHO AL HECHO

Se tiene por bueno el concepto de que agricultura sostenible es aquella intencionada en el manejo equilibrado de los agro-ecosistemas. Y lo es, cuando combina acciones laborales, tecnologías y voluntad política, en proceder basados en principios ecológicos y económicos.

En su variante específica —la ecológica o sus equivalentes: orgánica o biológica—, promueve la explotación óptima de los recursos naturales, sin emplear productos químicos u organismos genéticamente modificados. A largo plazo, supone mejorar la calidad ambiental y el manejo de recursos y soluciones económicamente viables. La oferta de alimentos sanos y seguros, a un costo razonable, está entre sus dimensiones socioeconómicas.

Un desarrollo sostenible —que depende mucho del rumbo de la agricultura— tiene, sin embargo, muchas contradicciones que dilucidar, al decidir entre ganancias a corto plazo y beneficios a largo plazo, y optar por el equilibrio entre las necesidades humanas y necesidades de los ecosistemas.

Depende de percepciones y realidades; de escalas humanas y ecológicas; de objetivos sociales, económicos y ambientales; de mercados, de conocimiento científico y tradicional, y naturalmente de la relación gobierno y sociedad civil en la toma de decisiones.

En el ámbito agrícola cubano, no pocos estudiosos —nacionales y extranjeros— insisten en un desarrollo de la agricultura cubana a microescala, con mayor grado de integración, más extendida por todo el país y con mejor empleo de posibles técnicas. Para un grupo no despreciable, la solución está en la agricultura a gran escala y el verdadero desafío significa optimizar costos/producción para rentabilizar, a partir de soluciones más administrativas que científico-tecnológicas.

En ambos casos se admite que deberá ser parte inevitablemente de una transformación del pensamiento social. Y en el tanteo, la idea de lo sostenible cobra fuerza. En los primeros, por principios; en otros, porque las exigencias andan tocando a la puerta. Y el pivote de todo parece ser la ecología.

Son ya notorios los accidentes en el uso y el abuso de productos sintéticos. Cada vez más países ponen barreras comerciales a los agroquímicos o comienzan a exigir control con los niveles de toxicidad.

Un grupo de entusiastas cubanos¹ insisten en practicar métodos más sanos, técnicas más naturales y procederes viables.

Otros promueven desde sus saberes el uso de bioproductos, pues estos no generan residuos químico-tóxicos en las cosechas, mantienen su actividad en el campo por tiempo el determinado —lo que implica no tener que aplicarlo de forma consecutiva— y favorece el restablecimiento de la entomofauna benéfica.

Para la experta Orietta Fernández-Larrea Vega, no hay duda que los bioproductos serán a la larga más económicos. «Ocurre que en el debate usualmente se comparan bioproductos con agroquímicos —dice— a partir de los mismos paradigmas y terminan por considerarse los bioproductos no como sustitutos, sino como probable alternativa. El argumento más usado es que los bioproductos no actúan con la misma rapidez que los agroquímicos. Olvidan que los químicos se aplican; los biológicos se manejan».

Muchas otras barreras están por delante. Una de ellas es el riego: en el mundo la agricultura consume el 70% del agua disponible, la industria un 20% y el sector doméstico solo un 10%. Los sistemas de regadío son cada vez más caros. En el caso de la agricultura altamente tecnificada, se requieren de personal competente para conseguir entre un 15% y un 30% de eficiencia y eficacia, y casi todos necesitan de portadores energéticos para funcionar.

La necesidad de producción agrícola para una creciente población mundial no siempre respeta el medioambiente. Mas no faltan quienes se dedican a pensar cómo resolver el gran dilema de un mundo sostenible. Y de contradicciones está empedrado el camino al desarrollo



Diversos son los resultados de la sostenibilidad



Gracias a la llamada voluntad hidráulica, desarrollada desde los años 70 Cuba posee una amplia red nacional de embalses y presas, pero la sequía llega a ser por momentos pavorosa.

El uso de semillas seguras es otro de los grandes retos. Y grandes transnacionales son por lo general los dueños del campeonato. No será fácil vencer en tal juego de poder, y el desarrollo sostenible intenta clasificar en semifinales.

La cruzada apenas empieza. ■

1. Ver en la página 9 en este mismo número, un ejemplo de dichos entusiastas.

EL DEPORTE UNIVERSITARIO NO ES IGUAL PARA TODOS

deporte

Por Jorge Gorgoy

Estudiantes universitarios ganan millones de dólares anuales como deportistas y no los disfrutan, y otros se ven obligados a abandonar sus estudios para seguir una carrera deportiva. Así es de complejo el deporte universitario en el mundo

Una audiencia que supera los 140 millones de espectadores amparados en más de 600 millones de dólares por derechos de televisión, aseguran la supervivencia de un campeonato de baloncesto, cada año, en los Estados Unidos. Y no estamos hablando de la NBA, el Super Bowl o de un evento profesional, nos referimos al March Madness.

¿Qué es el March Madness? Es el evento deportivo universitario más grande que se realiza en la primavera en ese país, y agrupa a los 68 mejores equipos de las casas de altos estudios norteamericanas, en una eliminatoria a vida o muerte. Es esta la cantera de los grandes equipos de la NBA, pero a la vez, el escenario del mayor despojo que sufren los jugadores de baloncesto de la nación nortea. De los cerca de mil millones que recaudó este año el torneo los protagonistas no recibieron directamente ni un centavo.

Unos 150 mil estudiantes-atletas anualmente se benefician, en esa nación, de la astronómica cifra de más de 2 700 millones de dólares procedentes de los derechos televisivos, la venta de productos (*merchandising*), las entradas a estadios y pabellones, los donativos y las cuotas que pagan las universidades para inscribir a sus equipos.

Esa ayuda sirve para pagar, de manera total o parcial, la Universidad, el seguro médico y a los entrenadores deportivos, incluidos uniforme y equipamiento. Pero la Asociación Nacional de Atletas Universitarios (NCAA, por sus siglas en inglés), considera a estos atletas «amateurs» y es muy rigurosa en el cumplimiento de este principio, llegando a imponer severas sanciones o hasta expulsiones a los infractores. Tal fue el caso de LeBron James, sancionado por aceptar «regalos» a una edad en la cual era estudiante universitario.

La NCAA solo les permite recibir recompensas no mayores de cien dólares como «amateurs», aunque logren tener a millones de personas atentas al televisor con cada partido. Ello provoca que los mejores exponentes solo permanezcan unas pocas temporadas en los equipos de su universidad y luego den el salto al profesionalismo, a la par que entraña otro desafío: concluir una carrera y prepararse para su vida laboral. Las estadísticas muestran que solo uno de cada 16 mil deportistas logra vivir realmente del deporte.

LAS UNIVERSIADAS SON PARA TODOS

Universiadas. Así son llamados los Juegos Mundiales Olímpicos que cada dos años tienen su edición a la cual asisten estudiantes-atletas de los cinco continentes. El órgano que los representa es la Federación Internacional del Deporte Universitario (Fisu, por sus siglas en inglés), una entidad que posee logo, bandera e himno, los cuales se utilizan en la ceremonia de premiación de los atletas.

Actualmente son cuatro las organizaciones deportivas en las cuales se agrupan las diferentes naciones del orbe: La Federación Europea de Deportes Universitarios,



la Federación Asiática de Deportes Universitarios, la Federación Africana de Deportes Universitarios y la Organización Deportiva Universitaria Panamericana.

La muestra de cómo funciona el deporte universitario en los Estados Unidos no es la norma para el resto de las naciones desarrolladas, y ni hablar para los países pobres.

Entre las naciones europeas, por ejemplo, no existe uniformidad para la práctica y ejecución de los programas deportivos en sus universidades. Tomemos a dos de esas naciones desarrolladas, Francia y España. En la primera, el sistema de universidades públicas tiene muy bien estructurados los programas deportivos, con una asistencia sólida por parte del Estado. Los galos dedican el 20% de su PIB a la educación.

En la nación ibérica, por su parte, sus propios medios de prensa reseñan que el deporte en la Universidad es «un subsistema dentro del modelo deportivo español» y, por ende, toda competencia queda bajo la supervisión del Consejo Superior de Deportes y el Comité Español de Deporte Universitario.

Así las cosas, los españoles aún no han definido si el deporte en la Universidad es parte del programa de estudio o un servicio extensible a todos los universitarios. A ello se agrega que no cuentan con un sistema competitivo interuniversitario propio y autónomo en su gestión financiera.

Si el mundo desarrollado anda así con este tipo de deporte ¿cómo será en las naciones en desarrollo? Miremos a la vecina Colombia. Allí ocurren algunos fenómenos que la prensa denuncia y juzga. Por ejemplo, el sitio digital El espectador reseña que los Juegos Universitarios Nacionales Costa Caribe casi no se difunden, a pesar de transitar por varias ciudades, haber tenido fases previas en 300 centros educativos, y convocar a más de 3 000 estudiantes atletas, en un país donde el deporte universitario se ha considerado recreativo, un acicate para la promoción y enseñanza de la actividad física.

El sitio College sports360, a su vez, analiza y refrenda la importancia de las instituciones universitarias en la formación integral de los deportistas de entre los 16 y 23 años, etapa en que están consolidando sus cualidades de profesionales. Para tal fin ponen el ejemplo de las 282 medallas ganadas en Londres 2012 por deportistas de diferentes países, que pasaron por las universidades norteamericanas en calidad de becados.

La realidad es que el deporte universitario mundial, aunque dedica ingentes esfuerzos y capital hacia lo competitivo, hasta ahora no abandona la visión secundaria de tal actividad como simple promoción del ejercicio físico para mejorar la calidad de vida de los estudiantes. ¿Seguirá así la tendencia en lo sucesivo o sucumbirá este movimiento de atletas estudiantes ante la comercialización desenfrenada? ■

sudar la tinta

Por Yuris Nórido

MAÑANITA

Hace tiempo que no madrugo, que no tengo que madrugar. Pocas, poquísimas veces veo salir el sol, el resplandor dorado por el este, los primeros rayos, tímidos, que se reflejan en las gotas de rocío. Bueno, la imagen es demasiado bucólica, no tiene mucho que ver con La Habana. El despertar en La Habana no suele ser tranquilo: legiones de gente que va a su trabajo, mucho tráfico en las calles, guaguas repletas... En el campo es otra cosa, es otro el tempo, otras las dinámicas.

Cuando yo era niño, en la finca de mis abuelos, veía muchas veces amanecer. Mi abuelo despertaba a las cinco de la madrugada, se ponía a preparar el maíz para los animales. Y cuando comenzaba a aclarar, los gallos cantaban, las gallinas y los pollos se tiraban de las matas y mi abuela se levantaba a hacer el café. Yo con ella.

Con mi vaso de café con leche yo me sentaba en el portal de la casa. Y ahí veía salir el sol por el horizonte. Por donde aparecía el sol no se divisaba ninguna casa, solo los sembrados, las arboledas y las palmas. Es un espectáculo ver un amanecer con palmas. Disculpen, otra vez, tan bucólicas evocaciones.

Los recuerdos de la niñez, seguramente magnificados por la nostalgia de los buenos tiempos. El caso es que hace casi veinte años que no veo amanecer en el campo. O sí, pero ya sin ningún romanticismo: muchas veces salí de madrugada a recoger papas en los campamentos agrícolas de la Universidad, pero esa es una historia que no vale la pena contar ahora.

Mi abuelo repetía una y otra vez la célebre sentencia: «A quien madruga Dios le ayuda». Cuando ya estaba muy viejito, lejos de la finca, mudado entonces para el pueblo, conservaba la costumbre de levantarse bien temprano. Pero ya no veía salir el sol, tenía demasiadas casas delante. «La madrugada me aclara la mente —decía—, si me levanto tarde paso el día atontado». Un día me sugirió algo que he atendido pocas veces: «Escribe de madrugada, justo antes de que todos se despierten. Te aseguro que es un momento único, es como sentirse solo con Dios».

Hoy le estoy haciendo caso, todavía no son las seis de la mañana y escribo esta columna, en el comedor de mi casa, con las ventanas abiertas. Pronto, muy pronto, comenzará la sinfonía urbana, pero ahora es el silencio, las primerísimas luces. Tengo un día demasiado complicado por delante, pero ha sido un buen despertar. Cuando ponga el punto final, ahora mismo, saldré al balcón, con la tacita de café en la mano, a ver si los edificios me dejan ver el amanecer.

el caballete
del alma

